



# **Homilía en la Pontifical con motivo del trescientos aniversario de la ejecución de la talla del Santísimo Cristo del Perdón**

**Arcos de la Frontera (17 de junio de 2012)**

Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la antigua, devota, clerical y venerable Hermandad del Santísimo Cristo del Perdón, María Santísima de la Piedad y San Juan Evangelista.

Celebramos hoy el 300 aniversario de la ejecución de la talla del Cristo atribuido a Juan Francisco de Morales y lo primero que hacemos es dar gracias a Dios que a lo largo de estos años ha dado su gracia a tantos hermanos que han hecho posible edificar una Hermandad joven y viva que es fermento de devoción y testimonio en esta Iglesia local.

Habéis querido resaltar de una forma especial la celebración del 300º aniversario de la fundación de la Hermandad, lo cual es para todos motivo de alegría y de agradecimiento al Señor. Al mismo tiempo, poder ostentar una historia tres veces centenaria es también motivo de orgullo pues muestra la hondura y vitalidad de nuestras raíces cristianas. Dichas raíces hay que cuidarlas y sobre todo en unos momentos en que se quiere imponer una cultura que destierre a Dios de la sociedad y haga desaparecer todo vestigio de cristianismo.

Por eso la primera mirada al recorrido de estos 300 años nos invita a contemplar las maravillas de nuestra fe: ¡Cuántos hermanos y cuánto bien a enfermos, familias ... y personas de todo tipo se han beneficiado de esta devoción al Cristo del Perdón!

Pero recordemos también que nuestra primera raíz es el Evangelio; y hoy hemos escuchado unos textos, en los cuales nosotros, como discípulos del Señor, debemos mirarnos para ir creciendo en la fe.

En la primera parábola, Jesús compara el reino de Dios a una semilla sembrada en la tierra. El sembrador hace su tarea, pero después, mientras él descansa, "la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola. Primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega".

Es una imagen que invita a confiar en que Dios, después de nuestro trabajo, también hace el suyo, que es el que hace eficaz el nuestro. Teniendo esto presente descubrimos que la devoción al Cristo del Perdón es fruto de una Iglesia que sembró hace trescientos años y Dios la ha sostenido a lo largo de los siglos a pesar de tantas dificultades.

Si miramos hacia atrás descubrimos que se han superado guerras, sequías, crisis, momentos difíciles, y a pesar de todo el Señor ha cuidado esta semilla y ha llegado a nuestros días. En definitiva, nos habla de hombres y mujeres que a lo largo de estos años han seguido sembrando en sus hijos, nietos, alumnos, feligreses la fe de la Iglesia.

Por otra parte esta celebración nos pone por delante el reto de seguir dando frutos de santidad y de seguir educando a jóvenes para que descubran el amor de Dios y sean testigos de este amor manifestado en el perdón de Dios a través de la pasión muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Y para ello como nos dice el evangelio lo único que hace falta es que en esta hermandad surjan hombres y mujeres dispuestos a sembrar la Palabra de Dios revelada en Cristo Jesús lo que implica que llenen su corazón de la semilla del Espíritu Santo que haga germinar en ellos el amor de Dios y de los hermanos.

En la segunda parábola, Jesús compara el reino de Dios con un grano de mostaza: “al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas”. Esta parábola nos hace reflexionar sobre lo pequeño, sobre lo que nosotros pensamos que cuenta poco, o más bien nada. Con eso es con lo que actúa Dios, para confundir a sabios y entendidos.

San Pablo decía aquello de que “la fuerza de Dios se manifiesta en mi debilidad”, precisamente para que se vea que es Dios el que actúa. El grano de mostaza que, al ser pequeño, puede ser considerado por muchos como algo despreciable o inútil, es para Dios un grano lleno de vida y de fuerza. El reino de Dios va creciendo cada día. Ese es el mensaje que nos transmite. Y crece de manera sencilla, con el esfuerzo y el trabajo de muchos de nosotros, pero, sobre todo, con la acción de Dios, que supera nuestras debilidades y nuestra fragilidad, y que “endereza el tronco”. Y es esto la riqueza de esta bendita imagen que no está, como piensan algunos, en la antigüedad o en el valor patrimonial, sino en la fuerza que ha transmitido y transmite a todos aquellos que la han mirado abriendo su corazón y acogiendo la palabra de Dios de perdón y de amor que representa este crucificado.

Al mismo tiempo nos muestra la fuerza que tantos hombres y mujeres han recibido a través de la oración que ha suscitado en ellos la contemplación del Santísimo Cristo del Perdón. Oraciones que han dado fuerzas para perdonar y seguir adelante en la construcción de la familia, para salir del egoísmo, para afrontar una enfermedad con esperanza, para aceptar una contrariedad o para cambiar de vida.

Por último, en la celebración de este aniversario pidámosle a Nuestra Madre de la Piedad que nos dé constancia para seguir sembrando con humildad la semilla, que es la Palabra de Dios. Pidámosle que nos ayude a ser buenos colaboradores de Dios y que nos enseñe a trabajar por el Evangelio para que esa Palabra hecha carne que es Cristo pueda crecer en los corazones tan necesitados de perdón y de amor.

Aprendamos a escuchar al Señor y a llevar su mensaje de salvación orando para que el Señor haga que su Palabra rinda abundantes frutos de salvación en aquellos que son evangelizados.

**+ José Mazuelos Pérez**  
Obispo de Asidonia-Jerez